University of Texas at El Paso
DigitalCommons@UTEP

Combined Interviews | Institute of Oral History

1-12-2008

Interview no. 1353

Venustiano Machado

Follow this and additional works at: http://digitalcommons.utep.edu/interviews

Part of the Oral History Commons, and the Social and Behavioral Sciences Commons

Comments:
Interview in Spanish.

Recommended Citation
Interview with Venustiano Machado by Alejandra Valles, 2008, "Interview no. 1353," Institute of Oral History, University of Texas at El Paso.

This Article is brought to you for free and open access by the Institute of Oral History at DigitalCommons@UTEP. It has been accepted for inclusion in Combined Interviews by an authorized administrator of DigitalCommons@UTEP. For more information, please contact lweber@utep.edu.

University of Texas at El Paso

Institute of Oral History

Interviewee: Venustiano Machado

Interviewer: Alejandra Valles

Project: Bracero Oral History

Location: Phoenix, Arizona

Date of Interview: January 12, 2008

Terms of Use: Unrestricted

Transcript No.: 1353

Transcriber: GMR Transcription Service

Biographical Synopsis of Interviewee: Venustiano Machado was born December 30, 1931, in Sinaloa, México; he had eight siblings, six sisters, all of whom were older, and two brothers; when he was six years old, his father died; shortly thereafter, he began working to help support his family; consequently, he was never formally educated; his mother sold food and various other goods as well; by the time he was fifteen, he was working in the United States; later, during the early 1950s, he enlisted in the bracero program; as a bracero, he labored in the fields of Santa Ana, California, picking asparagus, green beans, strawberries and tomatoes; he immigrated to the United States, where he eventually married and raised a family of four.

Summary of Interview: Mr. Machado talks about his family and the death of his father when he was a boy; by the time he was fifteen, he was working in the United States; during the early 1950s, he put himself on the list of available workers in Sinaloa, México; he describes the necessary requirements and process he underwent; moreover, he explains that he had to pay ten pesos for someone to fill out the papers, because he was illiterate; once he crossed into the United States, he was stripped and medically examined; as a bracero, he labored in the fields of Santa Ana, California, picking asparagus, green beans, strawberries and tomatoes; he goes on to detail camp sizes, housing, accommodations, living conditions, provisions, duties, routines, payments, deductions, remittances, contract lengths and renewals, friendships, correspondence and recreational activities, including trips into town; furthermore, he chronicles having to work seven days a week, thirteen to fourteen hours a day, when picking asparagus and strawberries so they would not spoil; despite the grueling work, he stayed with the same employer for seven years under the program and for an additional three years after obtaining his visa; he eventually married and raised a family of four; upon final reflection, he is proud to have been a bracero, because it changed his life and gave him more opportunities.

Length of interview 52 minutes Length of Transcript 25 pages

Nombre del entrevistado: Venustiano Machado
Fecha de la entrevista: 12 de enero de 2008
Nombre del entrevistador: Alejandra Valles

Mi nombre es Alejandra Valles y estoy aquí con el señor Venustiano Machado en la Preparatoria Tolleson, en la ciudad de Phoenix, Arizona. El día de hoy es 12 de enero de 2008 y esto es para la Universidad de Texas en El Paso, para el Proyecto Bracero.

AV: Buenos días, señor Venustiano

VM: Buenos días.

AV: Antes de empezar a hacerle las preguntas de bracero, me gustaría mucho saber, ¿dónde y cuándo nació usted?

VM: Yo nací en el estado de Sinaloa, diciembre 12… No, diciembre 30, diciembre 30 de 1931, en el estado de Sinaloa, que ya dije.

AV: Y hábleme de su familia y del lugar donde nació. ¿Cuántos eran en su casa?

VM: Nosotros éramos ocho, dos hombres y seis mujeres, las mujeres eran mayores que nosotros hombres. Entonces yo me crié como quien dice huérfano, porque mi papá murió a la edad de seis años tenía de edad yo.

AV: Chiquito.

VM: Sí. Y por eso no fui a la escuela, porque tuve que ayudarle a mi mamá a sostener a las hermanas mujer, porque no había, allá no se usa el *welfare* en México no se usa nada de eso. Cada quien…

AV: Y, ¿a qué se dedicaban sus papás, su papá antes de que muriera?

VM: Mi [p]apá era músico, era director de bandas, de esa banda sinaloense que es tan famosa, pero de otra banda. Y era carpintero, era agricultor, y era, hacía canoas barqueras.

AV: Y, ¿su mamá a qué se dedicaba?

VM: Y, mi mamá hacía menudo pa[ra] vender, hacía champurrado, café, todas esas cosas vendía ella.

AV: Y ¿usted en qué trabajaba? ¿Cuál fue su primer trabajo para ayudar a su familia?

VM: Mi primer trabajo fue trabajar en el tomate, repartiendo cajas a los que los andaban cortando, porque como digo, yo quedé huérfano en muy temprana edad, y mi papá nos dejó solos. Pos no hubo más remedio que yo tuve que ir a trabajar pa ayudar a mi mamá a mantener a las hermanas mujeres. A muy tierna edad yo empecé a trabajar y hasta la fecha estoy trabajando todavía.

AV: Y entonces, ¿no fue a la escuela?

VM: No tuve escuela por eso.

AV: ¿Ningún año? ¿Nunca?

VM: Ni modo, la forma que tuve escuela yo, es porque mi mamá le daba asistencia a unas maestras que iban de afuera ellas a dar clases, y ahí se abordaban con ella. Y ellas en los ratos libres que tenían, que estaban de humor, me daban a mí clases. Así fue cómo aprendí yo.

AV: Pero, ¿usted sabe leer y escribir, verdad?

VM: Sí, gracias a Dios.

AV: Que bueno.

VM: Y, ¿cuántos años tenía usted cuando empezó a trabajar?

VM: Siete años de edad.

AV: Se murió su papá, ¿me dijo que a los seis?

VM: A los seis años.

AV: Y, usted al año siguiente empezó a trabajar, mire nomás.

VM: Ei. No quería mi mamá porque dijo que estaba muy tiernito yo, pero yo sí quería, porque, pos como te digo, allá no se usa el *welfare*, nada de eso, en México.

AV: La necesidad, ¿no?

VM: La necesidad.

AV: Este, y entrando ya para el tema del bracero. ¿Cómo se enteró usted del programa, señor?

VM: Yo me vine pa acá muy niño, le pedí permiso a mi mamá y me vine pal [para el] norte, para allá por Mexicali. Por California entré y me brinqué la línea sin papeles. Y me vine como el caballo blanco de Sonora me vine, del pueblo allá que me vine de Hermosillo y de Hermosillo a Caborca, y de Caborca a Mexicali, y de Mexicali brinqué pa California, la línea sin documento legal.

AV: Y se enteró del Proyecto Bracero, ¿en México o en Estados Unidos?

VM: En Estados Unidos, en 1954.

AV: ¿Cuántos años tenía usted?

VM: Yo ya tenía quince años. Nos decía los inmigrantes decían: "Váyase a contratar, no sean tontos, pa que trabajen a gusto".

AV: ¿Legalmente?

VM: Sí, pa que venga a trabajar legalmente. Y en esto me mandaron una carta a mí de Sinaloa, donde estaban haciendo una lista, porque se tenía que hacer una lista de gobernación, y entonces cuando me llegó recién esa carta, me fui a enlistar.

AV: ¿En dónde se enlistó usted por primera vez?

VM: En el estado de Sinaloa.

AV: En Sinaloa.

VM: Me fui de acá de California pa allá pa Sinaloa, pero ya tenía yo como diecinueve años de edad. Porque ya, todo ese tiempo, desde que me vine de allá de, le pedí permiso a mi mamá, ya no volví yo hasta los cinco años, hasta que me fui a contratar. Bueno, pues este…

AV: Entonces, se enlistó en Sinaloa...

VM: En una lista de gobernación.

AV: Y luego, después, ¿qué hizo después de que se contrató? ¿Qué requisitos le pedían, señor, para contratarse ahí?

VM: Sí, pues sí hay uno. En primer lugar el origen de nacimiento de uno, en el estado de Sinaloa, qué edad tenía, el nombre del papá y mamá.

AV: ¿Le pedían algún documento?

VM: Bueno, el documento que pedían es el registro de nacimiento, a ver si tenía la edad uno pa contratarse. Yo ya tenía, se me hace tenía los diecinueve, entrado en veinte años cuando me enlisté. Y nos venimos, hasta Empalme nos mandaban en el tren y ahí nos contrataban otro día, y del mismo hotel nos mandaban hasta Mexicali que...

AV: Entonces se contrató, iban en tren, y, ¿cómo eran las condiciones del tren señor?

VM: Pues, ahí íbamos en los furgones, sentados ahí, unos cantando, otros tristes, y otros alegres porque veníamos a ganar dinero, pues.

AV: Cuando usted se vino no estaba casado, ¿verdad?

VM: No era un niño todavía, como quién dice.

AV: Déjeme le pregunto, descríbame un poquito más de ese proceso de contratación. Me decía que usted llegaba, ¿había mucha gente o no? ¿Pasaban cuánto tiempo ahí?

VM: Nosotros nomás duramos, llegamos en la tarde y otro día nos hablaron. No nos detuvimos mucho tiempo, porque veníamos en una lista de gobernación y a esas listas les daba preferencia.

AV: Al que ya estaba ahí.

VM: Los que estaban contratando la gente, a los braceros, o ya sea llamado braceros que les llamaban.

AV: Y, ¿su mamá qué pensaba de que usted se hubiera, se fuera para, cómo bracero?

VM: No, pos mi mamá, en el mismo tiempo, le dio tristeza y le dio gusto. Porque, yo venía a ganar dinero pa ayudarla.

AV: Y cuando estaba usted como bracero, ¿no le pedían algún requisito aparte de la edad?

VM: No, pues el único requisito que teníamos que pagar una cuota que cobraban ahí los secretarios que estaban llenando las formas.

AV: Ah, ¿le cobraban?

VM: Bueno, era una cuota que le fijaban a uno para este para…

AV: Y, ¿era mucho?

VM: No. No, no era mucho, como $10 pesos mexicanos. Le dábamos ahí pa que estaba, al escribano que estaba llenando las formas, de los ayudó él a todos, porque la mayoría éramos analfabetas, no teníamos mucha escuela.

AV: Entonces, va y se contrata, ¿se enlista en Sonora?

VM: En Sinaloa.

AV: Ah sí, en Sinaloa. Y luego, viaja desde Empalme en tren.

VM: Desde Sinaloa hasta Empalme, nos venimos en tren.

AV: Y luego, ¿cómo llegó usted a Estados Unidos? ¿En qué se transportó?

VM: En el mismo tren. Después que nos contrataron nos echaron arriba del tren, porque veníamos de diferentes estados de la república y nosotros éramos veinticinco que salimos del estado de Sinaloa y nos traiban [traían], creo en nos traían en un, en un furgón aparte, y otros aparte, y así, cada quien de cada origen donde pertenecía. Del estado del sur, de diferentes estados del sur, de más al sur de Sinaloa.

AV: Y cuando se enlistó, ¿no había algún tipo de examen físico?

VM: Sí.

AV: ¿Qué le hacían?

VM: Bueno, ya después de que nos enlistábamos y que veníamos, que nos traían en el tren hasta la frontera, de ahí pasábamos y de ahí había unos edificios.

AV: ¿No se acuerda cómo se llamaba ahí?

VM: El Centro, California. Llegamos a Centro, California y estaba, unos galerones y muy frío. Nos desnudaron todo y nos hicieron chequeo de todo, hasta el ano, ¿ve? Hablando, pues francamente. A ver si estaba bien uno de, si no tenía enfermedades de almorranas o otra clase de enfermedad. Y si acaso salía uno enfermo lo apartaban y ese lo regresaban. Y los que estaban buenos y sanos esos seguíamos pa adelante y de ahí lo metían al baño y ahí los cambiaba y ahí ya estaban los documentos ahí listos. Y ya con la mica ya lo reclutaban a un galerón ahí, y de ahí le estaban gritando a uno por su nombre ya con la mica.

AV: Ah, ¿los llamaban después de eso?

VM: Sí, ya que pasaba todo, ahí tenían los datos de nosotros, el nombre, y todo.

AV: ¿Los gringos les hablaban?

VM: Los gringos. Sí, fue en el Centro, California ahí nos reclutaban.

AV: Y los americanos, ¿le decían qué iba a hacer usted de trabajo o no?

VM: Sí, sí le decían a uno.

AV: Sí le explicaban.

VM: Ustedes al condado de Orange y me dijeron a mí, ahí va a haber, hay pisca de fresa y hay pisca de tomate, pisca de ejote, de calabaza.

AV: ¿Al condado de dónde me dijo?

VM: Al condado de Orange.

AV: ¿Orange?

VM: Ahí [es]taba, ahí pertenece Santa Ana, California a [d]onde yo llegué por primera vez. Y veníamos veinticinco y cuando llegamos a ahí, que los empezaron a, o ya sea el señor que los estaba dando las orientaciones del trabajo, dijo: "Aquí tienen trabajo si son buenos trabajadores y tienen buen comportamiento, aquí van a tener trabajo por dieciocho meses, pero renovándoles, de a tres, de a cuatro, según meses, según la temporada del trabajo". Y yo allí llegué en septiembre de 1955. Entonces a mí me tocó, me mandaron a, yo me fui con un patrón que era japonés. Eran tres hermanos japoneses, pero primero me contrataron con uno, que era nomás, y él se retiró, y él eran amigos de él esos tres hermanos y me recomendó con ellos, entonces, la misma Asociación me…

AV: ¿Lo mandó para allá con los japoneses?

VM: Me reclutó pa los hermanos esos. Entonces allí duré yo como decimos luego, en la misma asociación de los japoneses siete años. Siete años y venía cada dieciocho meses venía a Mexicali, pisaba tierra mexicana y por una semana ahí voy pa atrás de vuelta, como especial.

AV: Y, ¿le informaron acerca de su salario? ¿Cuánto iba a ganar?

VM: Ochenta y cinco centavos por hora.

AV: Pero, ¿si le avisaron?

VM: Sí.

AV: ¿Le dijeron: "Te vamos a pagar tanto"?

VM: "Aquí van a ganar $0.85 centavos por hora".

AV: Y, ¿en dónde vivía usted? ¿Cuál era su condición de vida?

VM: Ahí era un campo onde cabíamos mil trescientos braceros. Tenía comedor, tenía camas, y las camas taban bien, tenían que estar bien tendidas, nosotros mismos las teníamos que tender bien. Y teníamos que tener todo limpio, todo en orden y había un campero que se encargaba de limpiar todo, los escusados, los baños, y se me hace, cada tercer día le cambiaban a uno de tendidos, de sábanas y cobijas, lo que usaba uno ahí en la cama. Eran camas individuales, nomás pa una persona. Y, y ahí la historia esa fue, pues mi historia fue larga, de siete años, vivir ahí. Después yo agarré mujer, taba contratado todavía y pedí permiso.

AV: ¿En dónde estaba contratado? ¿Ahí con los japoneses?

VM: Sí, la asociación, se llamaba Asociación Talbert. Era la asociación de reclutación [reclutamiento] de braceros.

AV: ¿En qué ciudad?

VM: En Santa Ana, pertenecía a Santa Ana, California. Y bueno, ya que…

AV: Me dice que se casó.

VM: Sí, lo nombraron a todos los patrones y yo como digo, nunca cambié de patrón, solamente una vez, porque el patrón se enfermó, el primero que me agarró a mí y me pasó con los tres hermanos. Y de ahí seguí con la misma asociación yo de japoneses, por siete años. Y cuando ya se iban a cerrar las contrataciones, que fui en 1962, que duraron más, entonces me aconsejó a mí el distribuidor de la gente, que distribuía a los trabajadores, me aconsejó que le dijera a mi patrón que me

ayudara, que si él me podía dar las cartas de sostenimiento y la de trabajo, porque eran dos y mandé, yo fui con un abogado y me dijo cómo se llama mi patrón. Y ya le di los datos y todo. “Yo voy a hablar con él”, me dijo. Y fue y habló con él. Me dice: “Dicen tus patrones”, dice, “que si como son dos cartas las que necesitaras, jueran veinte, las veinte te daban”.

AV: ¡Ah, mire! O sea, que usted hizo buena amistad.

VM: Y me chocó la mano el licenciado, porque dice: “Te quieren mucho”.

AV: Y descríbame señor, ¿qué era lo que usted piscaba?

VM: Pues ahí ellos, pues los japoneses, ellos siembran poquito de todo. Ellos tenían espárragos. El fuerte mío fue la fresa y el espárrago, porque la fresa duraba seis meses y el espárrago también. Y yo salí bueno pa todos esos trabajos. Como yo soy de un estado que todo el tiempo hay mucho trabajo, yo creo yo sabía de tomate, de chile, de ejote, calabacita.

AV: Y, descríbame su trabajo, ¿cómo qué tenía que hacer? ¿Qué usaba? ¿Sus manos? ¿Usaban guantes o no o les daban herramienta?

VM: Cuando era una, por ejemplo, había una clase de legumbre que era una bola guinda, que tenía espinas, usaban guantes, pero pal tomate, no, ni pal ejote, ni pal espárrago, ni pa la fresa, porque con el guante dañábamos la fresa, es muy delicada la fresa cuando la anda cortando uno y así con la mano pelona la piscaba uno. Y yo les trabajé diez años, porque después de que ellos me ayudaron pa yo emigrar, pa agarrar mi visa, en agradecimiento trabajé tres años más después. Entonces ellos mismos me dijeron: “Mire Machado, cuando usted quiera buscar un trabajo onde le paguen mejor, búsquelo, nosotros lo apoyamos. Y el día que termine que no tenga por alguna razón, aquí está su trabajo”.

AV: Y dígame, hábleme de otros braceros que estaban ahí, ¿hizo alguna amistad duradera ahí con ellos?

VM: Oh sí. Yo tuve gracias a Dios muchos amigos, bueno los recuerdo, porque muchos ya murieron.

AV: Y, se acuerda de lo que vivieron juntos.

VM: Convivimos, platicábamos mucho, hacíamos proyectos, y así pasó la historia. Pero gracias a Dios yo estoy vivo todavía.

AV: Y entonces, ¿su patrón lo trataba a usted bien?

VM: Gracias a Dios.

AV: Le fue bien, fíjese.

VM: Me fue bien. Nunca me dejaron ellos, nunca me soltaron ya, el que me mandó el distribuidor de la gente por primera vez, con esos patrones estuve. Hasta que me dieron las cartas de sostenimiento pa arreglar mi visa de trabajo.

AV: Oiga señor, y mientras usted estaba aquí en Estados Unidos, ¿se comunicaba con su familia en México?

VM: Sí, les mandaba dinero a mi mamá, porque como digo eran puras mujeres. Y el hermano de hombre que tenía yo, era más chico que yo. Y tenía que ayudarle a mi mamá, tenía que mandarle dinero.

AV: Y ¿cómo le mandaba usted dinero a su mamá?

VM: Se lo daba a un señor que era el que se encargaba del borde, ahí del comedor, todo lo que quieran mandado de dinero, que quieran mandar el dinero a su familia, vayan y hagan la carta y llévenmela y díganme lo que le van a mandar y yo voy y los pongo a Santa Ana.

AV: Y, ¿si le llegaba a su mamá o la persona se quedaba con el dinero?

VM: Sí. Él mandaba el dinero, registraba las cartas y las mandaba a su domicilio allá en México. Y gracias a Dios ya la vida de mi mamá fue diferente.

AV: ¡Ándele! Y, ¿cuántos días a la semana trabajaba?

VM: No, yo llegué a trabajar hasta siete días a la semana, porque cuando hay fresa y espárrago, sí tiene que cortarlo diario uno, porque se pasa, se echa a perder. Entonces trabajábamos los siete días pa que no se fuera a pasar la fruta.

AV: Y, ¿cuántas horas? ¿Todo el día, de sol a sol?

VM: Yo llegué a trabajar hasta trece, catorce horas.

AV: Descríbame señor, ¿cómo era su día? ¿A qué horas se levantaba? ¿Qué comía? ¿Luego se iba a trabajar? Si, ¿tenía un descanso o no? Descríbame un día, acuérdese de un día normal, común de cuando usted era bracero.

VM: Los días por lo regular, nos alevantábamos a las cuatro de la mañana. Porque a esa hora ya estaba abierto el comedor pa desayunar y, *excuse me*, descansábamos un día sábado, pero por lo regular cuando había esa fruta de la fresa y del espárrago y del tomate, trabajábamos los siete días, aunque sea medio día trabajábamos el sábado pa levantar la cosecha pa que no se echara a perder.

AV: Entonces, ¿se levantaba a las cuatro?

VM: Todos los días a las cuatro de la mañana.

AV: Y, ¿luego desayunaba y al trabajo?

VM: Y al trabajo, y allí en el trabajo habían diferentes carros, que eran del dueño del comedor, que era un señor de Jalisco, se llamaba David Limón. Ese señor nos mandaba a cada cuadrilla, les mandaba según los que anduviéramos trabajando, ahí nos mandaba el lonche, calientito lo comíamos ahí.

AV: O sea que tenía tiempo para comer.

VM: Pa comer nos daban, pos cuando había mucho trabajo nomás nos daban media hora.

AV: Y, ¿qué comía ahí en su descanso?

VM: Pos lo que mandaban de comer, carne, carne quien sabe, como bistec y frijoles no nos faltaban. Y luego la soda, una fruta.

AV: ¿Le daban suficiente comida?

VM: Sí

AV: Y, ¿quién pagaba esa comida?

VM: Nosotros.

AV: ¿Usted pagaba la comida?

VM: Sí, se me hace que $12.20 pagábamos por semana.

AV: Y, ¿cuánto ganaba a la semana? ¿No se acuerda?

VM: Pues sí, sí me acuerdo llegamos a ganar arriba de $50 dólares por semana.

AV: Y, ¿le quitaban $12.50 pal borde?

VM: Al borde, ya venía rebajado del cheque. Pero, ya que empecé yo que teníamos tiempo con ellos, yo trabajaba más horas, yo ya trabajaba como ochenta horas por semana, y no tenía cansadura [cansancio], gracias a Dios, por el amor de ganar dinero pa mandarle a mi mamá.

AV: Y donde usted vivía me dijo que tenían camas individuales y tenían estufa y tenían baños.

VM: No, no teníamos estufa. Ahí no teníamos más que la pura cama. Y el tendido que usábamos pa taparnos cuando hacía frío. Y el comedor estaba aparte. Teníamos que levantarnos a las cuatro de la mañana a hacer cola pa meternos ordenadamente a comer, no había ahí nada de que anduvieran queriéndose meter adelante, no. Ahí estaba el mismo señor, dueño del borde estaba ahí pendiente y parado, para el que se quería meter, “Váyase, allá atrás está la cola”.

AV: Y si alguien se metía o si alguien se portaba mal, ¿qué les hacían?

VM: No, ese por mal comportamiento, si lo hacía arriba de tres veces, le cancelaban el contrato y lo mandaban pa México. Por eso todos respetábamos la ley de, que nos imponían ahí, pos no queríamos nadie irnos pa México. Veníamos a trabajar (risas) y [es]tá duro contratarse y batallar tanto, pa por no obedecer el reglamento que tenían ahí, quebrarlo y luego que lo corrieran. No, yo nunca anduve quebrando ningún reglamento que me ponían. Y luego en el campo, donde dormíamos ahí, a las nueve de la mañana no había ni un ruidito de nada, pura gente de trabajo ya durmiendo todos.

AV: Y, ¿para bañarse, lavarse los dientes, lavar la ropa?

VM: Había muchas de estas tinas de cemento, así de chorreritas, y la que estaba desocupada, llegaba y se lavaba su dentadura uno, luego se lavaba sus manos, y iba al comedor, bien peinado y todo.

AV: Y, la ropa, ¿cómo la lavaban?

VM: Había, ahí también donde lavarla. Había lavadora.

AV: Me dijo que le pagaban ochenta…

VM: $0.85 centavos.

AV: La hora.

VM: La hora.

AV: Y ya le iba a preguntar que cómo le pagaban, pero ya me dijo que le reducían el borde del cheque.

VM: Sí.

AV: Entonces le daban a usted un cheque.

VM: Ei. Me daba el cheque ya que, lo que era mío, ya.

AV: Y, me dijo que le enviaba el dinero. Y, ¿todos los braceros ganaban igual que usted o no?

VM: No, porque el que trabajaba en la fresa y en el espárrago, les pagaban, a mí me, me empezaron a pagar $0.85, porque esos trabajos tenían que ser muy aguantador, porque todo el tiempo andaban en cuclillas así, piscando la fresa, uno encuclillado [en cuclillas]. El espárrago agachado, porque usaba un cuchillo así con una palita adelante y el mango pa acá y así agarraba el espárrago, hasta que hacía el mango lo ponía aquí y otro venía en un carrito recogiendo el espárrago que ya estaba cortado y ya lo concretábamos. En la fresa y en el espárrago nos pagaban $0.20 centavos más por hora, porque era más pesado, y no todos aprendían bien a, la fresa, todos los trabajos tienen su manera de aprenderlos uno a cosechar. La fresa es muy delicada, si no la agarraba bien uno.

AV: Y, ¿alguien le enseñó a hacer eso señor o…?

VM: La patrona, las mujeres eran muy buenas pa piscar fresa ella. Cuando yo empecé a trabajar ahí, ella piscaba tres cajas por hora. Era la mejor de todos pa piscar. Y luego, había otro también era de Sinaloa que se le seguía a ella. Entonces yo traté de seguir, primero al que, al hombre y lo rebasé, y después de que rebasé al hombre, rebasé entonces a la patrona. Yo llegué a cortar seis cajas por hora.

AV: ¡No me diga eso!

VM: Le doble a la patrona. No, pos aquí me traiban. (risas) Porque, lo que querían ellas era fruta, pues pa venderla. Porque venían por ella de diferentes partes del país de Estados Unidos.

AV: Y, ¿siempre recibía usted su pago correcto por las horas que trabajó?

VM: Bien, gracias a Dios. Hasta bonos me daban pa que yo le mandara a mi mamá, porque me decían: “Mira, esto es pa ti, pa tu mamá”, cuando era día de ella, de las madres, “este cheque de $75 dólares, es especialmente pa tu mamá, y dile que

porque ella tuvo un hijo muy bueno. Muy buen trabajador". Y el día de *Christmas* también le mandaban otro cheque, especial por ellos.

AV: Entonces, le pagaban justo y me dijo que le quitaban del borde.

VM: Sí, nos quitaban el borde, $12.20 se me hace que era por semana.

AV: Y, ¿no tuvo alguna vez algún problema en su trabajo, señor?

VM: Gracias a Dios no, porque yo todo el tiempo traté de hacerme amigo de mis compañeros de trabajo, porque eran de diferentes estados de la República Mexicana y tengo el orgullo de decir que yo tuve muchos amigos de la República Mexicana, porque ahí era un reclutamiento de que cabían muchos braceros ahí, mil trescientos braceros cabían en ese campo, era muy grande. Nomás que de ahí nos sacaban pa diferentes trabajos. El caso es que yo tuve muchos amigos en toda la República Mexicana, lo digo con orgullo, gracias a Dios.

AV: Y, ¿cuando trabajaba no hubo algún accidente, alguien se murió?

VM: No.

AV: ¿Alguien se enfermó?

VM: No, enfermedades como de catarro, de tos, se enfermaba la gente, y la mandaban pa la casa o la llevaban con el dotor [doctor]. Le daba medicinas el dotor, reposaba dos, tres, cuatro días, según la gripa o el catarro que tuviera o la tos. Se aliviaba y otra vez venía a trabajar. No había problema, gracias a Dios lo atendían bien a uno.

AV: Y no, ¿usted nunca sintió algún tipo de discriminación? Es que a usted le tocó trabajar con japoneses, pero, ¿no se sintió usted menos? ¿No le hacían sentir a usted menos?

VM: No, yo me sentía querido por mis patrones. Apreciado. Gracias a Dios.

AV: Y luego vamos a entrar un poquito en sus pasatiempos. Cuando usted descansaba, el sábado o ya ve que me dijo que trabajaba hasta medio día.

VM: Sí.

AV: Pues, le quedaba la noche, ¿verdad?

VM: La noche.

AV: ¿Qué hacía para divertirse en su día de descanso?

VM: Bueno, me iba pal pueblo de Santa Ana a comprar calcetines, ropa interior, camisas de ropa de trabajo, y zapatos, según lo que me hiciera falta. Me metía a un restauran[te] a comer, porque a mí nunca me ha pesado gastar pa mi comida, gracias a Dios. Y me metía en restauranes buenos, donde fuera bien atendido.

AV: Y, ¿usted era libre de ir y venir cuando quisiera?

VM: Sí. Ahí, nomás que teníamos que venir temprano, no a deshoras de la noche, haciendo escándalo o borracha la gente que venía y hablando recio. Ahí taba, ahí taba un *security* que le llamaba la atención. Que se fuera a acostar callado. Y el que no hacía caso, él lo retenía, el *security*, porque era de la ciudad de Santa Ana, y se lo llevaba pa que lo detuviera la policía ahí mientras se reponía. Pero gracias a Dios, yo nunca di lugar a esas cosas, porque como yo estaba muy joven, si yo me tomaba una cerveza, dos, o tres, yo toda mi vida he sido controlado pa tomar, pa bebidas embriagantes, nunca yo me he descontrolado. Si yo fuera tomador de esos, yo no tomaría nunca. Muy controlado he sido yo toda mi… Yo saco a mi mamá y a mi [p]apá. Mi apá, él era tomador, tomaba un mes entero de cada año se terminaba el mes y cortaba su tomadera él, y hasta otro año, cada vez el mismo mes. Se me hace que en octubre le gustaba y la última borrachera que se dio él, duró el mes y ya estaba bien mi apá y tenía amigos que, porque mi mamá vendía menudo, vendía café y varias cosas. Y, se despidió de la gente y resulta que le pegó un ataque a él, pero le dijo a mi mamá: “Me pegó un dolor, tráeme agua caliente”, y cuando le trajo el agua caliente, le dijo, “pero, tiene chile”, dijo,

“tráeme más”, y cuando volvió a traerle la demás, “llévame pa la cama”. Y no alcanzó a llegar a la cama, quedó con la mitad de los pies pa abajo y la mitad del cuerpo pa arriba, y yo me tocó mirarlo porque me levanté, porque con los llantos de mi amá, despertamos, pues las hijas y los hijos, era yo de hombre el más grandecito, y las demás eran puras mujeres. Y yo lo miré a mi apá con los pies colgando y la mitad del cuerpo pa la cama. Entonces mis hermanas mayores le ayudaron a componer.

AV: Y, ¿se murió de un ataque al corazón?

VM: Sí. Sabe que le pasaría, pero es que fue una muerte repentina de él, como le llaman, pues.

AV: Pero que curioso que tomara un mes y luego ya los once no.

VM: Y lo dejaba y ya todo por el resto del año ya no tomaba él.

AV: Oiga señor, y, ¿hacían deportes ahí cómo braceros? ¿Jugaban fútbol o no?

VM: No, pos no teníamos tiempo de todo eso.

AV: ¿No tenían? Nomás iba al pueblo y, iba a comer.

VM: Sí a comer.

AV: Se echaba una cerveza y se regresaba.

VM: En veces cerveza en el pueblo, porque ahí se observa que tenía que tener veintiún año. No tenía los veintiún año. Yo tenía amigos que, braceros que comprábamos, se vendían por seises, comprábamos un seis pa tres, cuatro que nos juntábamos, los más allegados, los más platicadores, que hacíamos, como te digo, hacíamos proyectos, “Que yo voy a hacer esto en México y voy a hacer esto otro”. Otro decía que iba a juntarse pa irse a casar. Bueno, cada quien hacía su proyecto.

AV: Sus planes.

VM: Y sus planes y no, pues se nos acababa el seis y nos acostábamos a dormir, porque no debía uno de escandalizar nada ahí, pura seriedad, pura…

AV: Y, ¿no iban al cine?

VM: Sí, también al cine.

AV: ¿Sí iban al cine?

VM: Nos juntábamos tres, cuatro compañeros y agarrábamos un taxi.

AV: Le iba a preguntar, ¿en qué viajaban?

VM: Nos cobraba $3 pesos y en veces, si yo le decía a mi patrón: "Quiero ir al cine", mandaban un hijo de ellos o un hija, o venía la señora. "Y, ¿pueden ir dos, tres amigos míos conmigo?". "Seguro", y los echaban. "Y, ¿a qué hora va a terminar la película?". "A tales horas". Y ahí estaba pa llevarnos pal campo de vuelta. Muy amables.

AV: Y, ¿había una iglesia por ahí? ¿Iban a misa, no iban a misa?

VM: Había iglesia onde hacían destas, no sé si tu sepas lo que es una kermesse.

AV: Sí.

VM: Ah, hacían kermesses en la iglesia. Ahí me conseguí una novia yo.

AV: ¡Ándele! ¡Ya salió el peine! (risas)

VM: En la kermesse, ella tenía diecisiete años.

AV: Y, ¿usted veinte?

VM: Yo, yo tenía, andaba entrado a veinte. Y lueguito nos pusimos de novios y cumplí yo los dieciocho meses, me vine pa Mexicali a otros dieciocho meses y ahí estaba ella. Ella me llevaba al cine, me llevaba al *drive-in*. Nos juntábamos dos parejas, otro amigo mío y otra amiga y ella y yo. Y el carro, en veces se llevaba el de ella,

en veces, yo compré uno también, un 1951 Chevrolet. El primer carro que tuve yo, me lo fiaron, me lo dieron en $400 pesos y yo en el 1957, agarré crédito en Santa Ana, California y desde entonces, gracias a Dios, no lo he perdido nunca. Ahorita tengo crédito por todo el país, nomás doy mis datos.

AV: Entonces, ¿se iba con la novia al cine, al *drive-in*?

VM: Al *drive-in*.

AV: Y, ¿tenían ustedes ahí en su, en donde estaban las camas, radios o…?

VM: Sí teníamos radio. Teníamos radio, pero lo poníamos bajito. Y ya nomás se llegaba la hora del silencio, que eran las nueve, y nadie ponía radio.

AV: Y para celebrar, no sé, Semana Santa, Navidad, el día de la Independencia de México, ¿si tenían tiempo de celebrar o…?

VM: Sí, nos daban medio día, porque había mucho trabajo en esos tiempos, es el tiempo del espárrago y de la fresa. Como en julio había mucho trabajo, que es cuando el 4 de julio es la, el día de Independencia de Estados Unidos, y ese día, nos daban medio día, nos llevaba la patrona, nos llevaba a la playa, y se juntaba dos, tres, cuatro carros de, de los, de los mismos patrones, porque eran una asociación japonesa y una asociación gabacha.

AV: Ah, Okay.

VM: Y yo estaba con la de los japoneses.

AV: Sí.

VM: Y se juntaban tres, cuatro patrones. Cada quien llevaba a sus trabajadores a la playa. Y, allí nos tomaban retratos. Yo tengo retratos de esas épocas, pero los tengo en Sinaloa.

AV: Y cuando usted terminó su contrato, ¿se regresó a México?

VM: Me regresé a México cuando terminé mi contrato, pero el licenciado me mandó porque él me hizo la cita consular. Y me despachó pa Sinaloa. Entonces ya se iban a cerrar las contrataciones, pero no se cerraron, pero yo corté las contrataciones en 1962, porque me mandó él pa allá, pa que yo fuera a presentarme a la embajada ya con mis documentos en regla y todo, en la embajada de Nogales. Y sí, iba yo, me faltaban como unos tres días pa que se me cumplieran, no sabía cuánto, pero pa que se cumplieran veinte días que me pusieron, me faltaban tres días. Entonces yo no sabía leer muy bien y a otro vecino se las di a leer y me las leyó: "Te faltan tres días muchacho, pa que te presentes en la embajada", dijo, "ya mero no llegabas a tiempo". "No, pos, me arranqué un día antes". Y entonces ya tenía que estar presente a las seis de la mañana en la Embajada Americana en Nogales. Y así fue. Y apenas la hice, como dicen luego. Y lueguito me gritaron a mí, tempranito, y ahí voy pa dentro y ya me sacaron todos los papeles.

AV: Y, ¿se la dieron?

VM: Sí, me metieron pa adentro y allá me dieron mi visa, me dieron un permiso temporal y como a los treinta días me llegó la mica.

AV: Pero, ¿le dieron su mica para ser qué?

VM: La mica ya de emigrado, de la visa ya, de pa vivir temporalmente en Estados Unidos.

AV: Ah, Okay. ¿Cómo residente?

VM: Residente legal. Gracias a Dios.

AV: Entonces, ¿se quedó ya a partir de ahí en los Estados Unidos?

VM: Sí, ya entonces en ese tiempo, como yo agarré mujer, pedí permiso pa vivir con ella y me dieron permiso.

AV: ¿Dónde se casó usted?

VM: En Santa Ana, California. Y dice: “Sí tienes derecho a vivir con ella, nomás que tienes que estarte reportando aquí”. Ya con permiso me apoyo el patrón, los, eran tres hermanos, como te digo. Y yo tuve derecho a vivir con ella. Luego tuvo un niño ella y cuando tuvo el niño, me aconsejó el, fue cuando todavía no arreglaba yo la, taba contratado. Cuando tuvo el niño ella, me aconsejó el licenciado que me casara con ella, pa que tuviera yo más apoyo, como ya padre, pues del niño. Y sí, sí me sirvió todo eso.

AV: Y, ¿su patrón le ayudó a conseguir también sus papeles o no? Ah, sí me dijo que…

VM: El patrón me dio…

AV: Sí es cierto.

VM: Se necesitaban dos cartas.

AV: Dos cartas y que le dijo que si necesitaran veinte, le daba las veinte, ¿verdad?

VM: Las veinte me las daba, encantado de la vida, pa que él arregle dijo: “Pa que se haga residente de este país, porque es muy buen trabajador”, le dijo al abogado. Que vino y me enseñó y me chocó la mano el abogado. Dijo: “Te quieren mucho tus patrones”, me dijo esto, esto y lo otro, “que tú eras buen trabajador, que si como necesitas dos cartas, necesitaras veinte, las veinte te las dan”.

AV: Oiga señor…

VM: Así que tienes vara alta.

AV: Claro, le fue bien.

VM: Me fue bien, gracias a Dios.

AV: Ya estamos casi por terminar la entrevista y quiero que en si puede pensar en una palabra o en una frase corta, ¿qué significa para usted la palabra bracero?

VM: Bracero, lo que tengo entendido de hace muchos años que la palabra bracero, es la razón de que no somos operadores de ninguna clase de maquinaria ni teníamos permiso de entrar a ninguna fábrica nosotros a trabajar en maquinarias, en cosas que fueran manuales de maquinaria de esas. Sino trabajar a puro brazo. Ese es el origen de la palabra bracero. Que nosotros venimos a levantar cosechas a puro brazo, sea fruta de manzana, porque algunos se contrataron especial pa la manzana, pal durazno, pal aguacate, pal membrillo, pa diferentes frutas, y lo mío era agricultura, era levantar a brazo la cosecha de tomate, cebolla, fresa, como he dicho, espárrago, ejote.

AV: Y, ¿cómo se siente usted de que le llamen a usted bracero? ¿Qué siente?

VM: No, siento orgullo, porque yo sé lo que… Siento orgullo pa mí, porque yo sé lo que vale un bracero. Nosotros en la época que fuimos braceros, nosotros valíamos mucho pa los rancheros que nos traiban aquí. El que salía mal, desobediente, pos cumplía el primer contrato y lo mandaban pa México. Porque hay gente renuente, rebelde, que nunca aprende los trabajos, muy cerrados de cabeza. Y se enfadan los rancheros, se enfadaban de ellos y los reportaban, o los mandaban con otro patrón pa ver si cambiaban y le buscaban la forma de no querían mandarlos pa México, porque era mucho sufrimiento, pa llegar uno a [d]onde llegamos los que fuimos braceros, es mucho sufrimiento.

AV: Y cuando usted termina su trabajo de bracero y empieza una nueva vida, ¿qué hizo señor? ¿Qué hizo después de que ya no fue bracero? ¿En qué más trabajó?

VM: Ya no fui bracero, yo seguí trabajando tres años más con mis patrones. En el mismo oficio de agricultura, pero ellos me dieron la preferencia que buscara trabajo…

AV: Y, ¿usted encontró otro trabajo?

VM: Onde ganara más. Entonces me metí a trabajar a la construcción de casas. Estaban empezando a hacer muchas casas en ese tiempo. Y aprendí luego lueguito al trabajo que me pusieron a hacer y ya fue otra mi vida, empecé a ganar más dinero.

AV: Le empezó a ir bien, pues.

VM: Sí. Llegué a tener el primer carro del último modelo, pero ya estaba ahí en la construcción. Llegué yo a ser yo mayordomo de la compañía. Que me contrató.

AV: ¿Usted llegó a ser mayordomo?

VM: También fui mayordomo de los japoneses. Desde que estaba de bracero y me ponían ellos a cuidar la gente, a ayudarles con la gente, a enseñarle a los que venían reclutos, que no sabían trabajar. El cómo se agarraba la fresas, el tomate, muchos no conocían el tomate, de muy al sur. En Sinaloa y en Sonora sí hay mucho trabajo de ese. El caso es que cuando ya aprendí bien el trabajo de construcción, entonces me puso la compañía que le ayudara a cuidar la gente. Entonces yo empecé a comprar equipo de lo que se usaba pa limpiar las casas. Porque yo limpiaba las casas de piso, ventanas. En los cines los escusados y todo eso aprendí. Entonces ya que compré mi equipo, empecé a buscar trabajo por mi cuenta. Entonces me dijeron que sacara un permiso de la ciudad. Y saqué un permiso.

AV: Y se dedicó a eso, ¿cuántos años?

VM: Me dediqué varios años. Me dediqué como unos, bueno, así más o menos, como unos catorce años.

AV: Y, ¿tuvo más hijos aparte del primero que ya me había mencionado?

VM: Sí, tuve cuatro hijos por todos. Dos mujeres, dos hombres.

AV: Ándele, igual que en mi familia. En términos generales señor, haber sido bracero para usted, ¿le trajo cosas positivas o negativas?

VM: Positivas, pa mí siempre positivas. Porque en primer lugar, cambió mi vida.

AV: ¿En qué cambió su vida señor?

VM: Mira, cambió mi vida en una forma porque me vine a un país muy rico, que había mucha oportunidad de según la inteligencia tuya, lo que tú supieras, tu sabiduría, de tus habilidades, de conocimiento que tuvieras o que tuvieras escuela. Tú podías desarrollar un trabajo mejor donde ganabas más dinero, porque el dinero existe aquí en este país. No hay que desconocerlo, si hay que darle crédito. Yo el crédito que le doy a este país es que hay muchas oportunidades y la gente que le gusta trabajar y ganar dinero y que tiene buena cabeza y llega a ser alguien aquí.

AV: ¿Por eso se cambió su vida?

VM: Por eso cambió mi vida, gracias a Dios. Y ha tenido un cambio muy radical, yo he sido feliz. Trabajé muy duro al principio, muy duro, me golpié [golpeé] mucho, como pocos trabajadores, porque yo he sido muy orgulloso de mi trabajo. No me gusta que los patrones se fijen en mí y que me hagan mala cara por flojo o porque yo falte al trabajo, por falta de mi irresponsabilidad.

AV: Le gusta destacar por las buenas cosas.

VM: Yo siempre fui puntual y muy responsable de mi trabajo. Y yo he cuidado mucho mi dinero todo el tiempo y nunca me falló la ayuda pa mi madre. Y era lo que me tenía más contento a mí. Y yo vivo contento en este país todavía hasta la fecha. Aunque ya me hice viejo, como le dije a mis amigos cuando, los que veníamos juntos cuando nos leyeron la cartilla: “Aquí tienen una oportunidad de estar renovando el contrato hasta dieciocho meses, y el que sea responsable, lo mandamos a Mexicali por una semana y viene de nuevo”. “No”, les dije a los compañeros, “ya estuvo que aquí me voy a hacer viejo”. “Yo también, yo también”, dijeron todos. Nomás se llegó Navidad, ni uno quedó. Y yo quedé solo.

AV: O sea que sus proyectos de vivir aquí, de tener su familia, de ganar dinero, de envejecer en este país.

VM: Eso fue, que miré yo futuro. Miré, había mucho trabajo, mucho futuro, y como yo no soy flojo, yo como digo, yo empecé a trabajar de siete años de edad porque estuve sin padre a temprana edad. No tuve escuela a causa de eso porque yo trabajé mucho en México pa ayudar a mi madre y a mis hermanas. Y hasta la fecha, yo vivo agradecido porque, si yo me he sabido comportar en este país, me lo debo a mí mismo, porque a mí nadie me ha aconsejado nada, yo he vivido a mi sistema. Yo soy una persona que me digan: "Vamos pa tal parte". Y te diga yo: "Vamos", no. Si tengo ganas de ir, voy, y si no le digo: "No, no voy". Y no me hacen lucha porque yo soy nomás de una palabra o me mando yo o me dejo mandar de este que me invita. Entonces, yo mejor me mando, yo voy cuando quiero o cuando puedo.

AV: Por eso es que también logró poder hacer todas estas cosas.

VM: Esa es la razón de que yo he salido adelante, porque a mí no me ha mangoneado nadie, ni de niño, menos ahora que estoy viejo.

AV: Señor Venustiano, yo le doy las gracias por esta entrevista, por habernos dedicado el tiempo y porque me pudo abrir su experiencia…

VM: Gracias, gracias.

AV: Le doy gracias porque este proyecto lo va a conservar y…

VM: Gracias.

AV: Doy por terminada la entrevista. Mi nombre es Alejandra Valles. Estoy con el señor Venustiano Machado, cuando el día de hoy es 12 de enero de 2008, en Phoenix, Arizona, para la Universidad de Texas en El Paso. Gracias señor.

VM: Gracias a ti.

Fin de la entrevista